

La incidencia de los líderes de opinión en la sociedad mexicana.¹

L.C.C Lourdes Vera Alvarado²

Actualmente, en la sociedad mediatizada en la que vivimos ha surgido una figura clave en la configuración de la realidad contemporánea: el líder de opinión.

Según María Moliner en su Diccionario del uso del español, líder es aquella persona que: “es seguida por otras que se someten libremente a su autoridad” o “que es situada en primer lugar en su ámbito” Sucede que esa autoridad procede tanto del líder, en su búsqueda por ser situado en primer lugar dentro de su ámbito, como de quienes se la otorgan: la opinión pública, en este caso, la sociedad mexicana.

Principalmente, son considerados líderes de opinión figuras públicas que cuentan con una trayectoria que los respalda como sobresalientes dentro de sus profesiones y a nivel nacional, así como aquellos que son voceros de y para la sociedad, principalmente los políticos y los comunicadores.

Sin embargo, esta representatividad de la colectividad representa poder, mismo que puede manifestarse desde aquél que posee la información, hasta el que logra manipular a naciones enteras en pos de un falso ideal, basta con leer los diarios o ver las noticias para enterarnos que representantes de los mexicanos, aquellos a los que se les votó como líderes de opinión, la mayoría de las veces traicionan más que luchar en pos de ese ámbito que los hizo sobresalir y los escogió como su autoridad.

Pero también existen los otros líderes de opinión, los que, conciente de la responsabilidad que implica el ser seguido por otros, asumen su papel de liderazgo en pos de lo que es mejor para el grupo que representan y no para ellos, midiendo fuerzas y probando estrategias para

seguir su camino hacia ese ansiado primer lugar dentro de su ámbito.

Los medios de comunicación han sido los principales portadores de líderes de opinión de México y el mundo. Actualmente pareciera que lo único que se necesita para asumir el liderazgo y la representatividad, es aparecer en la televisión, la radio, el periódico o internet. De esta manera, los medios de comunicación se han vuelto termómetro y generadores de líderes de opinión dentro del ámbito periodístico y hasta del espectáculo, situación a la que habría que prestarle más atención de la que creemos, pues puede volverse un arma de doble filo.

¿Por qué? Porque como nos lo ha demostrado la historia de la humanidad, el humano es propenso al poder, y el poder puede cegar. Ya sea para interés propio o de unos cuantos, hay líderes de opinión que llevaron a su propia comunidad al fracaso, como hay otros tantos que lograron y continúan logrando verter su opinión como la luz y la buena nueva que espera la sociedad para llegar a la realización de la esperanza en el mundo mejor.

¹ Discurso para la conferencia del Segundo Encuentro de Comunicación, Noviembre 11 y 12 08

² Licenciada en Ciencias de la Comunicación, Maestría en Educación Aplicada a la Tecnología de la Información por la Universidad Interamericana para el desarrollo, Anáhuac. Ha laborado en diversos medios de comunicación locales: Radio y Televisión de Hidalgo (1998-2000) como asistente de producción y conductora de programas radiofónicos y televisivos, también en el departamento de Comunicación Social en la Procuraduría de Justicia (2000-2001) y en el periódico Síntesis de Hidalgo (2002-2003). Ha desempeñado su profesión en el extranjero en Univisión de Las Vegas Nevada (2003-2006), como productora, conductora. Locutora y reportera del periódico “El mundo”.





Así, la incidencia de los líderes de opinión en nuestra sociedad, es trascendental, tanto a nivel positivo como negativo. Ante ésto, la opinión pública se ha visto muchas veces en la necesidad de cambiar de líderes, proponer con nuevas ideas, ignorarlos o incluso, resolver las cosas por sí misma. Pero lo que es innegable es que en nuestros días, la opinión pública oscila entre la indiferencia y la indignación.

Lo mismo conformándose con lo que los medios y los otros ámbitos de liderazgo le ofrecen, que volviéndose completamente escépticos en la posible identificación de las ideas del líder como portavoz de sus propias necesidades. La opinión pública se enfrenta al reto de renovar y exigir a sus líderes nuevas alternativas, nuevas posibilidades y nuevas promesas, volviéndose crítica para el bien del progreso del orden político y socio cultural.

¿Qué hacer? Parafraseando a Marshall McLuhan, cada sociedad tiene los medios de comunicación y los líderes de opinión que se merece. Es así que si la sociedad es quien decide someterse a tal o cual líder, es ella quien los genera, quien los adopta en su seno y también, quien puede derrocarlos en caso de no cumplir con sus exigencias.

Es bien sabido que toda comunidad necesita un líder que la guíe, pero es ésta la que debe estar en constante observación de las acciones del elegido para censar y supervisar el cumplimiento de sus promesas. De tal manera que la incidencia del líder de opinión en la sociedad sea medida en su representatividad positiva y en el progreso a que éste la conduzca.

El líder de opinión inyecta o debería inyectar a la sociedad, no sólo esperanzas y promesas, sino hechos a través de las acciones que convengan a sus representados. He ahí su trascendental incidencia en su entorno social: El verdadero líder es el que guía, propone y transforma sabiendo formar equipo y vertiendo en cada uno de los miembros de la sociedad que simboliza, una tarea, un oficio, un papel crucial en la conformación de la realidad contemporánea. Un líder siempre debe saber hacer equipo.

Por su parte, la influencia que recibe la opinión pública del líder, debe ser cotejada con sus intereses comunitarios, y entonces, siempre estar despierta a la crítica constructiva y propositiva, asumir la responsabilidad de jugar el papel de sometido por voluntad propia a las ideas de quien más se acerca a sus metas, visiones del mundo y objetivos primordiales. Es la sociedad quien juega un doble papel en la relación líder-opinión pública: Por un lado es quien elige a un representante y por otro, es quien lo califica.

He aquí el trabajo que en nuestros días nos corresponde realizar. Preguntarnos sobre la incidencia de los líderes de opinión en la comunidad es preguntarnos sobre cómo nos sentimos representados, si son los líderes que necesitamos, cuáles han sido sus aciertos, cuáles sus errores. Indagar en el pasado para mejorar el devenir desde la colaboración entre cada uno de los miembros de la comunidad como del apoyo necesario al líder en sus requerimientos para el progreso.

Para esto, se necesita hacer una introspección como ciudadanos y como sociedad sobre lo que buscamos para nuestro país, nuestro entorno, nuestro futuro y nosotros mismos, más allá de colores, preferencias y elecciones, para llegar a la claridad de lo que se quiere, y entonces sí, buscarlo encarnado en un líder que pueda tener la capacidad de sumar en vez de restar.

Así, en plena posmodernidad, ante el umbral de la caída de las historias unívocas y totalitarias, de los grandes discursos y el nacimiento y conciencia de las otras historias, las otras voces y las diferencias, sería bueno que como sociedad e integrantes de ella, nos hiciéramos la pregunta sobre lo que buscamos y cómo podemos obtenerlo de la mejor manera posible, y para eso están los líderes.

De aquí podrían salir nuevas alternativas para llegar al punto claro en que, siendo conciente de la responsabilidad de su incidencia y decisión ante el grupo, el líder busque siempre sobresalir por el bien de los demás, de su imagen pública y de su país. Y así, crear una sinergia que se vuelva fuerza motora imparables en la construc-





ción del México y el mundo modernos, haciendo equipo conducido por una cabeza que piensa claramente en sus semejantes, y una sociedad que entra en constante diálogo y retroalimentación con quien escogió para ser su líder.

Así, ante la importante participación y colaboración entre líderes y opinión pública, podríamos estar vislumbrando un México más coherente con lo que desea y a través de quien lo obtiene, pues el poder es también la fuerza transformadora del futuro, y quien lo ejerce, tiene la obligación de ser equilibrado en el uso de esta fuerza. De no ser así, como reza la toma de protesta de los presidentes mexicanos, que la nación se lo demande.

Es momento de que unamos fuerzas como opinión pública, como nación y como individuos, comencemos a buscar en nuestros líderes, interlocutores de nuestras inquietudes, emisarios de nuestras esperanzas y constructores del mañana en el presente. Pero también, el panorama del México actual, demanda tomar acciones para ayudar a que las decisiones de nuestros líderes se resuelvan por la vía del diálogo, del trabajo en equipo y de la participación constante y sonante en cada actividad de nuestra vida diaria a nivel político, social y cultural. Después de todo, así se construyen las democracias...

